

REPRESENTACIÓN SOCIAL JUVENIL SOBRE LA ALIMENTACIÓN. UN ESTUDIO DE CASO DESDE LA ANTROPOLOGÍA

Autora: Lic. Celia E. Cadaval Alfonso

El estudio de la alimentación humana ha sido objeto de interés para investigadores/as durante décadas. Ciencias exactas, como la nutrición o la fisiología, han aplicado principios y metodologías dirigidas a determinaciones y funcionalidades de carácter biológico y/o fisiológico, fundamentalmente, de cada práctica alimentaria. Las ciencias humanas, por su parte, han incluido una dimensión imaginaria, simbólica y social de la alimentación, así como han aportado aproximaciones sobre la autonomía de lo social en relación con las prácticas alimentarias individuales, y a su vez, de los diferentes grupos sociales.

En tal sentido, los distintos medios socioeconómicos y culturales de nuestros entornos aportan información sobre la variabilidad de los universos alimentarios y de los factores que intervienen en su transformación. En ambientes culturalmente diversos y socialmente complejos, los agentes enculturadores y los saberes que se transmiten, también se suponen heterogéneos; los que ejercen su influencia en la organización de la alimentación, las ideologías y saberes que se transmiten según su origen sociocultural y nivel de formación, las normas y hábitos, las relaciones personales que se dan, teniendo en cuenta las consecuencias nutricionales.

A través de este trabajo, se trata de lograr una mejor comprensión de la representación social que tiene un grupo de jóvenes sobre la alimentación, teniendo en cuenta su identidad cultural. Para ello, se ha intentado la construcción grupal a partir de la verbalización que los y las miembros del grupo hacen de su concepción de la alimentación, de sus prácticas alimentarias y la proyección de este tipo de experiencias en el núcleo de sus relaciones afectivas.

Desarrollo

Las representaciones sociales son significados o imágenes convencionales que son asociados con ciertos hechos o situaciones de la vida cotidiana, con el fin de darles un sentido. Toda representación social es convencional y es asociada a una imagen, y son importantes porque dicen algo sobre la forma en que se le dan significados al entorno y a la vida cotidiana.

Se originan en nuestra vida en sociedad, pues para ser activas, las representaciones sociales tienen que ser producidas por un grupo de personas, ya que actúan por consenso al aportar puntos de vista socialmente compartidos sobre la realidad. También es frecuente que determinadas representaciones sociales puedan parecer incoherentes, pero su trascendencia radica en su fuerte respaldo cultural.

El hecho es que las prácticas alimentarias están asociadas a las técnicas y/o formas de cocción, a los usos, a las representaciones simbólicas, a la economía, y también a los valores y actitudes de una sociedad dada, con lo cual es posible preguntarse los significados que se le atribuyen a determinados alimentos y cómo se vehiculan para manifestar identidad.

En este sentido y relacionándolo desde lo cultural, Hall, S. (2010) expone una visión de la identidad que admite que al igual que los muchos puntos de similitud, también hay puntos críticos de diferencia profunda y significativa que constituyen "eso que realmente somos"; o más bien "en lo que nos hemos convertido" puesto que la historia ha intervenido en nosotros. Al respecto, se refiere que no se puede hablar de manera lineal sobre "una experiencia, una identidad", sin aceptar el otro lado: las rupturas y discontinuidades que constituyen precisamente la "singularidad".

Cuando se dice que "*somos lo que comemos*", hay una intención clara de interpretar, a la vez que manifestar una identidad cultural, que es tanto el "llegar a ser" como el "ser" y no es algo que existe, trascendiendo el lugar, el tiempo, la historia y la cultura. Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia, pero como todo, también están sometidas a constantes transformaciones en las interrelaciones continuas de la historia, la cultura y el poder, en las que los individuos se encuentran posicionados en diferentes formas y dentro de las cuales se posicionan a sí mismos, manifestando a su vez identidades propias individuales.

En relación con lo anterior, numerosos estudios desde la antropología del consumo han demostrado que las elecciones alimentarias no tienen un carácter eminentemente individual sino que son un resultado de interacciones sociales, así como también están condicionadas por factores institucionales. Además, en toda población existen actores sociales que a la vez que participan en la vida social inciden en el entorno, cuyas funciones se asocian a la apertura o cierre de la serie de canales por los cuales pasan los alimentos hasta llegar a la mesa familiar, dentro de lógicas tecno-económicas y sociológicas, sometidos a las representaciones sociales.

Las actitudes y los comportamientos alimentarios cambian socialmente según los individuos y las situaciones en las que éstos se encuentran. Por tanto, el contexto socioeconómico y cultural del que proceden los jóvenes estudiados es determinante de su comportamiento alimentario, y en este sentido, es necesario resaltar que se trabajó con un grupo heterogéneo, integrado por sujetos de distintas regiones del país, con ciertas diferencias socio-económicas y culturales.

Se trabajó con una muestra compuesta por 16 jóvenes en edades que comprenden los marcos de juventud media y madura, una parte procedente del ámbito urbano (9) y otra del rural (7), aunque el modo de vida de la mayoría de éstos se acerca más al modelo urbano.

La selección de los y las integrantes del grupo y la constitución del mismo, se llevó a cabo a partir de los siguientes criterios: pertenecientes a la etapa juvenil, diversas procedencias sociales, diversas situaciones de convivencia (jefes(as) de hogar, núcleos extendidos, agregados(as), etc.).

Se empleó una metodología participativa y creativa a través de dinámicas grupales, que para las tareas durante las sesiones de trabajo realizadas, constaron de tres consignas fundamentales: representación social individual y colectiva de la alimentación; fortalezas y debilidades que presentan para alimentarse; ideal de la alimentación adecuada.

También se tuvieron en cuenta otros elementos que tributaron información acerca de alimentos específicos que entienden como indispensables, costumbres familiares, reglas de comportamiento en la mesa, disponibilidad y acceso a los diferentes tipos de alimentos.

En relación con lo anterior, las ideas fundamentales sobre la representación colectiva de la alimentación estuvieron asociadas a elementos tales como: *"La alimentación es básica para garantizar la subsistencia del ser humano, es indispensable para vivir"; "hambre"; "la alimentación es una necesidad básica y debe ser variada, nutritiva y abundante"*.

Sobre lo dicho, es interesante ver la simplificación de la representación colectiva sobre la alimentación por parte de este grupo en palabras claves como subsistencia, hambre y necesidad básica, pues sólo en la última frase incluyen otras categorías como variedad, valores nutricionales y cantidad pero desde el deber ser, lo cual incluye una parte de proyección social de un conjunto de aspectos enunciados indistintamente, y jerarquizados por el grupo, como debilidades para alimentarse, las que son referidas a

continuación junto a otros elementos que, en el mismo sentido, son considerados fortalezas.

Fortalezas	Debilidades
Apoyo familiar (económico)	Altos precios de los alimentos(casos excesivos como: leche, cebolla, frijoles, vegetales, otros), carencia de dinero
Prioridades alimenticias	Falta de disponibilidad de algunos alimentos (escasez)
Horarios establecidos	Poca variedad de los productos alimenticios
Comidas en familia	No mantener una dieta balanceada
Hábitos alimentarios	Mala calidad de algunos alimentos (frutas, vegetales, viandas)

En relación con lo antes expuesto, el factor económico alcanza la mayor jerarquía como debilidad para el grupo estudiado, por lo que le atribuyen un valor importante como fortaleza desde el apoyo familiar, especialmente para aquellos y aquellas que son jefes y jefas de hogar.

Este aspecto también es vinculado por estos jóvenes con otras debilidades que apuntan a la escasez y la poca variedad de los productos alimenticios, que a su vez conllevan a la falta de sostenibilidad de una dieta balanceada. De ahí que los hábitos alimentarios constituyan una fortaleza de menor ponderación, ya que estos *"...son las formas según las cuales los individuos o grupos de individuos, en respuesta a las presiones sociales y culturales, eligen, consumen y distribuyen las disponibilidades alimentarias presentes"* (Mead, 1945), quien también define los modos de comer como indicadores de solidaridad, cambio en los sistemas socioeconómicos o indicadores de estatus.

En el debate suscitado por el grupo, resaltaron las dificultades de acceso, desde el punto de vista económico, a determinados alimentos para un adecuado balance nutricional, así como la poca disponibilidad y variedad de algunos que consideran necesarios. En este sentido, prevalece la concordancia entre los criterios de los diferentes miembros del grupo al profundizar en la representación social que tienen sobre la alimentación, así como en las debilidades y fortalezas que presentan actualmente en relación con sus prácticas alimentarias, lo cual ha permitido un acercamiento a problemas acuciantes en sus procesos de alimentación, referidos a cuestiones más relacionadas con las condiciones del medio.

Otro aspecto a resaltarson las denominadas *"comidas en familia"*, elemento ponderado y jerarquizado por el grupo como una de sus fortalezas; y es que la comida determina significativamente la naturaleza

de los grupos sociales y sus actividades, ha de cubrir necesidades biológicas a la vez que sociales, y en este sentido, existe una representación cultural y compartida, a modo de valor añadido, del momento de comer como espacio de reunión familiar, que varios de estos jóvenes valoran como *un ritual sagrado*.

Al respecto, se destacó en el grupo la preocupación por la necesidad de rescatar los hábitos de compartir y relacionarse en familia al alimentarse, el sentarse a la mesa y el respeto a las normas de educación en este espacio.

En tal sentido, la cultura está presente entre los individuos e influye en la orientación de sus comportamientos, ya sea como un sistema de comportamientos aprendidos y transmitidos por la educación, así como por la imitación y los condicionantes (enculturación) en un medio social dado.

La comida juega un rol fundamental en el proceso de socialización y de transmisión de normas (de elaboración, de disposición y de comportamiento) en los diversos espacios para alimentarse, en las maneras de alimentarse y según los tipos de alimentos que se ingieren. Ciertamente, un elemento esencial en la vida familiar es la comida tomada en común.

La alimentación es un instrumento básico en la socialización de los individuos y, en consecuencia, imprescindible para perpetuar el sistema social. Los alimentos, y en particular, las comidas constituyen un sistema de comunicación, de imágenes y costumbres presentes en la estructura social, que son símbolo de sus relaciones.

Otra etapa de trabajo con el grupo en estudio fue la construcción colectiva de una imagen o representación gráfica de la alimentación ideal, a partir de la frase: "La alimentación ideal como proceso", donde fueron comprendidos elementos relativos al entorno y a sus propias características, se trabajó en la construcción colectiva de una imagen, lo cual tuvo como resultado una expresión grupal del contenido a la que cada participante le confirió su propia impronta, y que permitió llegar a la imagen de ese ideal que desean estos jóvenes en cuanto a la alimentación.

Se imaginaron elementos que contribuyeron a la generación de una imagen compartida y construida colectivamente, que a su vez, es una concreción de aspiraciones, deseos y valores de los sujetos y sus grupos

sociales de pertenencia. En este sentido, fueron una fortaleza las procedencias y las perspectivas diversas.

Con los elementos aportados, se configuró una imagen ideal conjunta de la alimentación a través de elementos gráficos y materiales complementarios, la cual se visualiza a continuación.



En la parte izquierda superior de la imagen representada por los sujetos, aparece *lacena en familia*, enunciada antes como fortaleza a la vez que constituye una preocupación compartida en cuanto a la necesidad de su rescate como hábito, forma de interrelación y espacio de socialización de las familias.

A su vez, se hace alusión a una *dieta balanceada*, comprendida entre las debilidades jerarquizadas, en la que aparecen en su representación un conjunto de alimentos que son considerados por los sujetos como indispensables, tales como: leche y derivados (queso, helados...), carnes, vegetales (col, zanahorias, tomates...), plátanos o bananas, queso, pan, postres variados, jugos frutales.

Por otro lado, aparecen representados varios elementos que confluyen en una flor y conforman cada uno de sus pétalos, como son: *mayor producción, buenos hábitos, cultura alimentaria, calidad, disponibilidad,*

salud y dieta balanceada; los cuales están sostenidos a la vez que se desprenden de un centro que para los sujetos representa *precios más asequibles*.

Enlazado con lo anterior, aparece una demanda de mayor variedad en la alimentación manifestada con la frase "*necesitamos más variedad en nuestros alimentos*", que ha sido escrita en una mariposa, sobre la cual los sujetos explican que es un reclamo que se extiende a distintos territorios y lugares de nuestra sociedad, conectado a los elementos representados en la flor.

Sobre dichas representaciones, todas ellas concatenadas con las condiciones del medio y en su mayoría enunciadas como debilidades o relacionadas con ellas, es evidente el consenso de este grupo en relación con puntos de vista compartidos sobre sus realidades alimentarias y sus necesidades de transformación.

Además, aparecen representados *hábitos, normas y costumbres en el hogar* en torno a la alimentación, como una imagen de fortalezas, que según los y las miembros del grupo, se necesitan mantener y en algunos casos rescatar.

Otra demanda declarada ha sido la de "+ *producción*", que los sujetos asocian con mayores esfuerzos y mejores condiciones de trabajo en el sector de la agricultura, lo cual también relacionan con los precios de los alimentos desde la necesidad de mayor asequibilidad.

En la imagen, también aparece una representación más global de la alimentación con un gran árbol, en el que le confieren a su tronco el significado *devida*, relacionado este con la representación social que porta el grupo sobre la alimentación y que fue descrita antes al analizar los resultados de la primera sesión de trabajo, donde lo producido en el grupo apuntó más hacia elementos tales como la subsistencia.

Por otro lado, le confieren a sus ramas las significaciones de *salud, energía, fuerza, vitalidad, valores, trabajo, productividad, naturaleza, comunicación, prosperidad, unión, familia, hijos, frutos, esperanza, solidaridad, futuro, progreso, crecimiento, desarrollo, fortalezas, pureza*; todas ellas vinculadas entre sí y ligadas a sus representaciones sociales, necesidades devenidas de las debilidades que presentan para alimentarse, fortalezas que desean mantener y en algunos casos rescatar, que de manera tal engloban su ideal colectivo de la alimentación.

Conclusiones

Las y los jóvenes estudiados demostraron contar con elementos para analizar coherentemente la situación en torno a su alimentación, lo cual les brinda herramientas para la búsqueda de alternativas en aras de lograr un estilo de vida más saludable.

En general, expresaron sus opiniones abiertamente, y asumieron una posición crítico-valorativa al tiempo de constructiva, al expresar sus representaciones sociales a partir de identidades culturales, los fenómenos que han afectado una adecuada práctica alimentaria, así como su ideal de lo que sería una adecuada alimentación.

Al profundizar en sus representaciones sociales, así como en las debilidades y fortalezas, se logró un acercamiento a problemas acuciantes en sus procesos de alimentación, referidos a cuestiones más relacionadas con las condiciones del medio.

En tal sentido, fueron planteadas dificultades de acceso a los alimentos necesarios para un adecuado balance nutricional, que apuntaron fundamentalmente hacia la arista económica, aunque también resaltaron otros elementos como la poca disponibilidad y variedad de alimentos que consideran necesarios, así como se pudo apreciar un predominio de las concordancias entre los criterios de los diferentes miembros del grupo.

Por otra parte, se puede decir que en torno a la alimentación y sus procesos asociados, el grupo de jóvenes estudiado porta una fuerte influencia de los respectivos grupos familiares de procedencia y en los que se encuentran insertados, aunque pocos de los sujetos no sostengan actualmente una convivencia cotidiana en sus núcleos familiares de origen.

Al respecto, son importantes las relaciones que existen entre las prácticas alimentarias, el desarrollo histórico y las configuraciones específicas del medio, como las imbricaciones existentes entre los factores económicos, tecnológicos y sociales que explican las transformaciones alimentarias habidas a lo largo del tiempo y en el espacio, pues para analizar cualquier sistema de alimentación o práctica alimentaria hay que considerar sus dimensiones temporales y espaciales, así como las dinámicas de la vida cotidiana y la movilidad de los individuos y de los distintos grupos y

espacios sociales en los que se insertan, con los que interactúan y se interrelacionan.

Mientras más se media la vida social por la comercialización global de estilos, lugares e imágenes, llevada a cabo por los viajes internacionales y por imágenes globales de redes mediáticas y sistemas de comunicación, más separadas se vuelven las identidades, desvinculadas de tiempos, lugares, historias y tradiciones específicos, y aparecen "flotando libremente". Nos vemos enfrentados a una gama de diferentes identidades, cada una atractiva para nosotros, o más bien para distintas partes de nosotros, entre las que parece que podemos elegir. Es la expansión del consumismo, ya sea como realidad o sueño, lo que ha contribuido a este efecto de "supermercado cultural". (Hall, S., 2010) (p. 390)

Es la contextualización del fenómeno, lo que nos permite interpretar a la vez que construir y explicar muchas de las relaciones del sistema alimentario, y cómo en ocasiones incluso, sobrepasan las fronteras espaciales. Un ejemplo de ello, es la coincidencia cada vez menor del espacio geográfico de producción con el espacio de transformación, preparación y consumo.

Según Mintz (1985), una forma teóricamente válida para aproximarse al estudio de la alimentación, consiste en entender que los seres humanos crean estructuras sociales y configuran acontecimientos con significados, sin olvidar que dichas estructuras y significados tienen orígenes históricos que informan, limitan y ayudan a explicar tales relaciones.

En sentido general, todas las prácticas alimentarias y formas de representación social tienen como eje central al individuo y como referencia a su identidad cultural. En cuanto a este grupo en particular, también se puede acercar la mirada a una identidad juvenil que socialmente es condicionada por la naturaleza de las actividades que desarrollan, que a su vez condicionan un conjunto de relaciones sociales específicas que conforman ese status juvenil, así como su autoidentidad como identidad reconocida por el resto de las generaciones.

Esta concepción de juventud, aun cuando admite su carácter como etapa del ciclo de vida y tiene que recurrir al establecimiento de límites de edades para operacionalizarla, pone el énfasis en las relaciones sociales de que es portador el grupo en su conjunto así como cada una de sus subdivisiones, ya sean etáreas o de otra naturaleza. Su estudio requiere de su ubicación en el contexto de la estructura social en la que se inserta, y en tal sentido, en el seno de los grupos sociales en los cuales se

desarrollan los procesos sociopsicológicos que sirven de enlace entre la sociedad y dichos individuos, pues es aquí donde estos encuentran su más completa expresión como sujetos y objetos de la interacción social, pues toda identidad se forma por procesos sociales y una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales.

Bibliografía.

- Ainsworth, G. (1988): *Antropología biológica, nutrición y alimentación*, en Ainsworth, G. et al., Carenia alimentaria. Una perspectiva antropológica, Barcelona, Serbal/Unesco.
- Carpena M., Josefa (s/f): *Aproximaciones empíricas a las experiencias de aprendizaje alimentario. Una perspectiva etnográfica y comparativa*, Departamento de Antropología Social y Prehistoria, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Casales F., Julio César (2004): *Conocimientos básicos de Psicología Social*, Selección de lecturas, Ed. Félix Varela, La Habana.
- García G., Catalina (s/f): *El comedor escolar como nuevo espacio de sociabilidad y enculturación alimentaria*, Departamento de Antropología Social y Cultural, Universidad de Barcelona.
- Garine, I. (1988): *Ciencias humanas y alimentación: tendencias actuales de la investigación europea*, en Ainsworth, G. et al., Carenia alimentaria. Una perspectiva antropológica, Barcelona, Serbal/Unesco.
- Gracia, Mabel (s/f): *Antropología de la alimentación*, Ensayo de Antropología Cultural.
- Grupos de estudio: *Alimentación y Cultura. Aproximaciones teóricas*.
- Hall, S. (2010): *16. Identidad cultural y diáspora*, en Hall, S., et al., Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales, Instituto de Estudios Peruanos, Envió Editores.
- Kaplan, A. (1995): *Variabilidad en los procesos de integración social, aculturación e identificación de los colectivos inmigrantes senegambianos*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Mead, M. (1971): *La antropología y el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Mintz, S. W (1985): *Sweetness and Power: The place of sugar in Modern History*, Nueva York, Viking Penguin Inc.
- Pelto, G. (1988): *Tendencias de la investigación en antropología nutricional*, en Ainsworth, G. et al. (1988), Carenia alimentaria. Una perspectiva antropológica, Barcelona, Serbal/Unesco.